Dossier temático
Maquiavelo

El momento maquiaveliano: propuesta de un nuevo vocablo para el *Diccionario de la lengua española* (DRAE)*

MARCELO A. BARBUTO**

Artículo recibido: 5 de agosto de 2013

Artículo aprobado: 23 de septiembre de 2013

Para citar este artículo: Barbuto, A. (2013). El momento maquiaveliano: propuesta de un nuevo vocablo para el *Diccionario de la Lengua Española (DRAE)*, *Desafíos* 25(2), pp. 15-33.

Resumen

Si bien el uso del término “maquiaveliano(na)” es habitual desde hace tiempo sin que el Diccionario de la lengua española (DRAE) de la Real Academia de la Lengua Española (RAE) lo “autorizara”, mediante la presente reflexión, versión de la propuesta enviada a la Real Academia el 2 de agosto de 2013, propongo que se tome en consideración la posibilidad de evaluar la inclusión en dicho diccionario del mencionado vocablo, así como también realizar enmiendas a otros tres vocablos ya existentes relacionados con este: “maquiavélico”, “maquiavelismo” y “maquiavelista”.

Palabras clave: *Maquiaveliano, maquiavélico, maquiavelismo, Real Academia de la Lengua Española*

* Agradezco las sugerencias y correcciones formuladas por Francesca Romana Cinti (Universitat Pompeu Fabra) y Miguel Ángel Granada (Universitat de Barcelona). En ambos casos han considerado necesario, sin perjuicio de la oportunidad del presente, un texto mucho más sintético y focalizado en la cuestión lingüística. Espero que dicho abreviado informe pueda realizarse cuanto antes y así sumarse a esta propuesta. Agradezco también los comentarios de los evaluadores de la revista *Desafíos*.

** Doctorando. Historia de la Filosofía, Estética i Filosofía de la Cultura. Universitat de Barcelona. España. Correo electrónico: marbarbuto@live.com

The Machiavellian Moment: A Proposal for a New Term for the Diccionario de la Lengua Española (DRAE)

Abstract

The term “maquiaveliano (na)” has long been in common use, despite the fact that it does not appear in the Diccionario de la lengua española (DLE) and as such has not been “authorized” by the Real Academia de la Lengua Española (RAE). I would like to describe, by way of this reflection, a proposal I have sent to the RAE, that the possibility of including the aforementioned word in the DLE be taken into consideration, and that the existing related words “maquiavélico”, “maquiavelismo” and “maquiavelista” be amended accordingly.

Key words: *Machiavellian, machiavellic, machiavellism, Real Academia de la Lengua Española*

O momento maquiaveliano: proposta de novo vocábulo para o DRAE

Resumo

Se bem o uso de “maquiaveliano, na” é habitual desde faz tempo sem que o Dicionário de Língua Espanhola (DRAE) da Real Academia da Língua Espanhola (RAE) o “autorizara”, mediante a presente reflexão, versão da proposta enviada ao secretário da ERA Pedro Canellada o 2 de Agosto do ano 2013, proponho se tome em consideração a possibilidade de avaliar a inclusão em DLE do mencionado vocábulo, assim como também realizar emendas a outros três vocábulos já existentes relacionados com este: “maquiavélico”, “maquiavelismo” e “maquiavelista”.

Palavras-chave: *maquiaveliano, maquiavélico, maquiavelismo, Real Academia da Língua Espanhola*

1. Suele suceder, la más de las veces, que una simple anécdota termina siendo el origen de un debate de calado mayor. Ojalá sea este el caso. En la preparación del seminario “Los Maquiavelos de Machiavelli. 1486-1498. Los años perdidos. Un ejercicio de metodología crítica”, que yo mismo dicté durante los meses de febrero y marzo de 2013 en la Facultat de Filosofia de la Universitat de Barcelona sobre algunos aspectos biográficos y culturales del pensamiento y de la obra de Niccolò di messer Bernardo Machiavelli (1469-1527),¹ abordé algunas de las lecturas, interpretaciones arbitrarias y posteriores de partes de la obra o del pensamiento del escritor y político florentino Nicolás Maquiavelo, es decir, algunos estudios pertenecientes al campo del *maquiavelismo*. Fue el caso, por ejemplo, del muy conocido J.G.A. Pocock (*The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*) que en su traducción al español, realizada para la editorial Tecnos por Eloy García López y Marta Vázquez-Pimentel Sánchez y publicada en 2002, fue titulado *El momento maquiavélico: el pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*.

Si bien conocía la traducción castellana desde hacía tiempo, esta vez me detuve en la lectura del título sin poder comprender de inmediato por qué motivo “machiavellian” había sido traducido como “maquiavélico”. En efecto, “machiavellian” es definido en el *Cambridge Advanced Learner’s Dictionary & Thesaurus* como: “Using clever but often dishonest methods that deceive people so that you can win power or control”.² Mientras que “maquiavélico, ca”, en el DRAE es definido como: “1. adj. Perteneciente o relativo al maquiavelismo. 2. adj. Que sigue las doctrinas del maquiavelismo. 3. adj. Que actúa con astucia y doblez”.

¹ Hablando de “terminología”, ha generado en su momento más de un problema no respetar la forma completa en la que aparece mencionado Maquiavelo en más de un documento. Véase el muy importante, y que diera origen al mencionado seminario, Martelli (1974).

² Cf. Merriam-Webster donde “machiavellian” se define: “1: of or relating to Machiavelli or Machiavellianism. 2: suggesting the principles of conduct laid down by Machiavelli; *specifically*: marked by cunning, duplicity, or bad faith”.

Parecía pues no haber error alguno. La traducción en términos formales parecía correcta. Sin embargo, había algo que seguía sin comprender.

2. Por un lado, no es tan evidente que “machiavellian” y “maquiavélico” puedan ser interpretados como términos conceptualmente equivalentes. Mientras “maquiavélico” es, hasta donde entiendo, utilizado para describir cualquier actitud o pensamiento que cumpla con la antes mencionada acepción tercera,³ “machiavellian” o la que podría ser su traducción directa “maquiaveliano, a”, en cambio, podría referirse a formas, teorías o hipótesis constitutivas de la obra y el pensamiento de Maquiavelo que no necesariamente se refieren a los contenidos conceptuales que encierra el término “maquiavélico”. Y así, por ejemplo, podemos hablar de la teoría *maquiaveliana* del *riscontro* (donde se anuncia que la virtud humana puede, conocedora de la *occasione* propicia dada por la fortuna, alcanzar su máxima realización). Sin embargo, no podríamos hablar de la teoría maquiavélica del *riscontro* (a no ser que pretendamos probar que en la obra de Maquiavelo se expone la idea de una fortuna que astutamente generaría las condiciones necesarias para engañar a la virtud humana mostrándole una ocasión que no sería sino un ardid que redundaría en su propio beneficio). Siguiendo esta misma lógica, podemos hablar de la teoría *maquiaveliana* del retorno a los principios, de la teoría *maquiaveliana* de los humores del cuerpo político, de la concepción *maquiaveliana* del

³ Que por cierto pueden encontrarse en la obra de Maquiavelo. Por ejemplo, *Principe*, XVIII, 7-11 (Machiavelli, 2006, pp. 236-8): “[7] Sendo adunque uno principe necessitato sapere bene usare la bestia, debbe di quelle pigliare la golpe e il liono, perché el liono non si difende da’ lacci, la golpe non si difende da’ lupi. Bisogna adunque essere golpe a conoscere e’ lacci, e liono a sbigottire e’ lupi: coloro che stanno semplicemente in sul liono non se ne intendano. [8] *Non può pertanto uno signore prudente né debbe osservare la fede, quando tale osservanza li torni contro e che sono spente le cagioni che la feziono promettere;* [9] e se li òmini fussino tutti buoni, questo precepto non sarebbe buono, ma perché sono tristi e non la osserverebbano a te, tu *etiam* non la hai a osservare a loro. Ne mai a uno principe mancorono *cagioni legittime da colorare la inosservanza.* [10] Di questo se ne potrebbe dare infiniti essempli moderni e mostrare quante pace, *quante promesse sono state fatte irrite e vane per la infidelità de’ principì;* e quello che ha saputo meglio usare la golpe è meglio capitato; [11] *ma è necessario, questa natura, saperla bene colorare e essere gran simulatore e dissimulatore; e sono tanto semplici li òmini e tanto obediscano alle necessità presenti, che colui che inganna troverà sempre chi si lascerà ingannare*”.

principato civile, o de la definición *maquiaveliana* de la religión. Y todavía más, podemos abordar el estudio, gracias a los fundamentales aportes críticos de Mario Martelli (1925-2007),⁴ de un modo de composición *maquiaveliano*, más precisamente de un estilo *maquiaveliano*, o de una utilización o instrumentalización *maquiaveliana* de la literatura y de la historia.⁵ Con todo, si en cada uno de los casos anteriores hubiéramos utilizado “maquiavélico, ca” estaríamos diciendo algo completamente distinto. En ningún caso estaríamos diciendo lo mismo. Una cosa, pues, sería sentenciar o definir con un vocablo (“maquiavélico, ca”) una de las formas que de una parte del pensamiento de Maquiavelo tuviera, afortunada o lamentablemente, mayor repercusión en la literatura de los siglos posteriores; y otra cosa distinta (completamente errada, desde nuestro punto de vista), sería pretender “incluir” dentro de los significados de dicho vocablo otros tantos significados que no solo no se ajustan a aquel, sino que están decididamente fuera de su alcance, provocando inevitablemente una confusión conceptual y terminológica indeseable.

Por otro lado, además, podría aceptarse que el texto de Pocock, así lo confirmaría una rápida consulta del índice y una rápida lectura de su introducción (o de cualquiera de las tantas *critical reviews* que justamente mereciera), pretendiera exponer que detrás de la tradición republicana atlántica yacía *qualcosa* “perteneciente o relativo al maquiavelismo, o que sigue las doctrinas del maquiavelismo” (como rezan la primera y segunda acepción del DRAE en la mencionada definición del vocablo “maquiavélico, ca”). Pero menos sencillo sería aceptar que pretendiera argumentar que detrás de la tradición republicana atlántica se escondía alguna forma ligada a acciones definidas por quien “(...) actúa con astucia y doblez”. Siendo esto entonces evidente para cualquier investigador o lector medio de la literatura crítica sobre la obra de Maquiavelo, ¿por qué motivo entonces los traductores del texto de Pocock habrían decidido traducir en el título “machiavellian” por “maquiavélico”?

⁴ Véase Bausi (2006) y (2009) y Marcelli (2007).

⁵ Véase Martelli (1985-1986). Y, más recientemente, Bausi (2005, caps. V, VI y VIII).

3. Intentado buscar una respuesta, decidí comunicarme con el profesor Joaquín González Ibáñez, de la Universidad Alfonso X el Sabio, quien había participado en la traducción (Pocock, 2002, p. 71). El 17 de enero de 2013 le dirigí un *email* donde preguntaba por las razones de que el título fuera *El momento maquiavélico* y no *El momento maquiaveliano*. En su rápida y por cierto escueta (y a los fines de este escrito, estimulante) respuesta me decía que “en el español de España es incorrecto *maquiaveliano*, y lo correcto es *maquiavélico*”. Estimulante, decía, porque si bien el texto de Pocock en ningún caso se titula como lo han comprendido los traductores de la edición de Tecnos (dando lugar a un claro ejemplo, al menos en lo que atañe al título, de una traducción insuficiente), la repuesta del profesor González Ibáñez plantea un problema, creo, de alguna importancia: sucede que el título del texto de la traducción de Pocock es *al mismo tiempo* formalmente correcto y completamente errado en términos conceptuales. Ciertamente es que esta lamentable ambigüedad no tiene su origen única ni principalmente en la ausencia del vocablo “maquiaveliano, na” en el *DRAE* pero lamentablemente aparece, según pudiera interpretarse a partir de la respuesta de González Ibáñez, “amparada” por dicha ausencia.

Al margen del debate sobre “los españoles” de “el español”, he considerado oportuno entonces (como supongo tantos otros antes que yo) proponer a la RAE que reflexionara,⁶ a partir de este anecdótico caso, a cerca de la pertinencia de tomar alguna medida de carácter formal tendiente a evitar, cuanto menos en el ámbito que va de “lo maquiavélico” al “maquiavelismo” (pasando como vemos por “lo maquiaveliano”), que futuras confusiones terminológicas pudieran verse amparadas por el *DRAE*.⁷

⁶ Si bien no he sido capaz hasta el momento de encontrar antecedentes, me costaría mucho creer que esta propuesta que he presentado a la RAE sea del todo original. La propuesta fue presentada el 2 de agosto de 2013 al Secretario Pedro Canellada, a quien agradezco su cordial colaboración. El 20 de noviembre del mismo año se me informaba que una vez evaluada la propuesta por el Instituto de Lexicografía, se decidió no incorporar el término propuesto en la vigésimo tercera edición, quedando en estudio para su posible incorporación en ulteriores ediciones.

⁷ Advertiendo la complejidad de todo este asunto, evidentemente, no supongo en ningún

4. En verdad, podría no tomarse ninguna medida. Quizás quien esto escribe no debería confundir una traducción algo defectuosa con la necesidad de modificar el *DRAE*.⁸ Supongo que un buen número de hispanohablantes, evidentemente especialmente los investigadores, al utilizar en el contexto que sea, “maquiavélico” y el no incluido en el DLE “maquiaveliano, na”, reconocería perfectamente la diferencia entre los dos términos, sin necesidad de ninguna referencia formal en DLE.⁹ También se podría intentar imponer a “maquiavélico, ca” un significado cercano al de “maquiaveliano”, intención que quizás esté detrás de la traducción de *El momento maquiavélico*. Juzgo esta operación lingüística un tanto estéril. “Maquiavélico, ca” ha alcanzado ya tal autonomía léxica que sería absolutamente ineficaz pretender transformarla.¹⁰

caso que un cambio como el que aquí se propone resuelva definitivamente futuras (y quizás inevitables) ambigüedades terminológicas. Véase, Caballero (2004).

⁸ Como bien me recuerda Granada, por ejemplo, el *DRAE* tampoco contiene las voces “newtoniano”, “galileano”, “bruniano”, “einsteiniano”. A este respecto, me recordaba especialmente la publicación de Koyré (1980). Bien es posible que la RAE de por aceptado el sufijo “-ano” como forma gramatical habitual de formar adjetivos derivados de nombres propios. Como fuere, por las razones aquí expuestas el caso de Maquiavelo y sus derivados, creo, merece una atención particular.

⁹ Ya Granada (1981, p. 20) ha planteado: “La revolución *maquiaveliana* está en haber pasado de la religión y la eclesiología a la ciencia de la política y al Estado...” (cursivas nuestras); Bermudo (1994, p. 121): “Ahora bien, el análisis de los textos, y la comprensión no dogmática de su contenido, pone de relieve que esa noción *maquiaveliana* de hombres en todas partes iguales, con los mismos deseos y pasiones, con más tendencia a hacer el mal que el bien, a ser desleales que fieles, es solo eso, una “noción” genérica que expresa más bien su estado subjetivo que su teoría” (cursivas nuestras). Ahora, por ejemplo, Fernández de Sevilla (2011, p. 49-50): “Someraamente, diremos para comenzar, que, respecto a su posicionamiento en ciencia política, Bobbio se considera a sí mismo un realista, idea que puede situarnos muy bien justo en el punto donde comenzar esta revisión de su teoría político democrática que nos proponemos: ‘en política soy un realista. Creo que solo se puede hablar de política si se mantiene una mirada fría sobre la historia. Sea monárquica o republicana, *la política es lucha por el poder*’. A esa visión analítica contribuye, en parte, la influencia conscientemente recibida del positivismo jurídico, que ya hemos comentado más arriba. Y también esa idea permanente en sus reflexiones, *my maquiaveliana*, de la necesidad de contar con el análisis riguroso de lo real, de cara a proceder a su crítica normativa y a su posterior transformación” (cursivas nuestras); y Saralegui Benito (2012, p. 20): “En cualquier caso, se debe reconocer que esta situación de desconcierto y sobreabundancia bibliográfica no es un problema que afecte exclusivamente a los estudios *maquiavelianos*, sino que se trata de una situación común a diversos objetos de estudio en las humanidades” (cursivas nuestras).

¹⁰ Véase la nota 25.

Suponiendo, por el contrario, que se decidiera actuar para colaborar a remediar futuras confusiones, propongo que se considere evaluar la conveniencia de incluir en el DLE el vocablo “maquiaveliano, na”, que debería tener como primera acepción aquella que, arriesgo a suponer, se le da cuando es utilizado como en los ejemplos que antes he citado. Para esto creo oportuno tomar como referencia la definición que presenta el *Grande Dizionario di Italiano* de Garzanti Linguistica que define:

Machiavelliano:

agg. dello scrittore e uomo politico fiorentino N. Machiavelli (1469-1527) o relativo al suo pensiero, alle sue opere: *stile machiavelliano*.¹¹

Luego el DRAE podría presentar una definición de este tipo:

Maquiaveliano, na:

adj. Perteneciente o relativo al escritor y político florentino Nicolás Maquiavelo (1469-1527) o relativo a su pensamiento y a sus obras: *estilo maquiaveliano*.¹²

Ahora bien, según creo, una hipotética inclusión del vocablo “maquiaveliano, na” afectaría a los otros dos vocablos relacionados con este: “maquiavélico, ca” y “maquiavelismo”. En el caso de “maquiavélico, ca” no llego a comprender por qué motivo la tercera acepción que presenta el DRAE, siendo la que define el vocablo en sentido estricto, “Que actúa con astucia y doblez”, no es la primera. Para evaluar la pertinencia de las otras dos acepciones (“Perteneciente o relativo al maquiavelismo” y “Que sigue las doctrinas del maquiavelismo”), que quizás podrían quedar dentro del “sentido amplio” del término, debe-

¹¹ Y así entonces la traducción de Pocock (1980). Por ejemplo, véase también, Larivaille (2004).

¹² Y aquí se inscribirán todos aquellos estudios que abordan la obra del autor *en sí misma*, dejando de lado sus interpretaciones y/o aplicaciones posteriores. Véase, por ejemplo, además de la monumental obra crítica de Martelli, la igualmente monumental obra de Gennaro Sasso, así como las de sus respectivos discípulos Giorgio Inglese y el ya mencionado Bausi. En la misma línea, el DRAE ha definido por ejemplo “orteguiano, na” como: “1. adj. Perteneciente o relativo a José Ortega y Gasset o a su obra. 2. adj. Característico de este pensador español o de su obra”. Véase, también “freudiano, na”, “borgeano”, “cervantino” o “kantiano”, como me recuerda ahora Granada.

ríamos analizar el término al que se nos remite. Aquí nos encontramos con que, según el DRAE, “maquiavelismo” es:

1. m. Doctrina política de Maquiavelo, escritor italiano del siglo XVI, fundada en la preeminencia de la razón de Estado sobre cualquier otra de carácter moral.
2. m. Modo de proceder con astucia, doblez y perfidia.

En primer lugar, como se desprende de mi propuesta de acepción del nuevo vocablo “maquiaveliano” propongo que el DRAE precise que Nicolás Maquiavelo fue un escritor y político florentino.¹³ Por otra parte, ante la vaguedad cronológica de un “del siglo XVI” sería aconsejable que el diccionario precisara el período en el que ha transcurrido su vida y, necesariamente, su obra.¹⁴ En segundo lugar (y esto es, a mi entender, algo más problemático que la distancia, por cierto quizás inevitable entre la lengua de todo diccionario y la lengua de uso),¹⁵ la

¹³ En tanto uno de sus “proyectos” políticos más importantes era lograr la unidad política en la península italiana (véase, *Príncipe*, XXVI), y la noción de *patria* pasaba sin duda mucho más y mejor por Firenze que por ese proyecto más o menos deseado, no parece lógico adjudicarle así sin más como un hecho consumado la nacionalidad italiana. Luego, no habiendo discusión sobre su *mestiere* de escritor (en tanto poeta e historiador), debe recordarse que su labor burocrático-diplomática, por ejemplo, como secretario en la segunda cancillería florentina (1498-1512) siempre estuvo signada por un evidente desempeño netamente político al servicio del programa de gobierno de *gonfaloniere a vita* Pier Soderini. Y luego, por si no bastara con esto, Maquiavelo se ha pasado el resto de su vida realizando encargos de diversa índole pero siempre con la misma finalidad, actuar en el ámbito político ligado en este caso siempre a altos cargos de Florencia y/o de la Iglesia romana pertenecientes a la familia Medici (Bausi, 2005, cap. II). Esperemos que “maquiaveliano” tenga la misma suerte que “mediceo, a” (1. adj. Perteneciente o relativo a la familia florentina de los Médicis), sí aceptado en la vigésimo tercera edición del DRAE.

¹⁴ Por lo que veo, como en los casos mencionados antes en la nota 12, el DRAE no suele hacer estas especificaciones. Puede que entonces entre no poner nada y “siglo XVI”, sea, cual mal menor, mejor esto último.

¹⁵ Cf. Moliner (1998, p. 274) que no parece resolver mucho mejor que el DRAE este entuerto: “maquiavélico”: “1 adj. De Maquiavelo o del maquiavelismo. 2 Astuto o hábil para conseguir su objeto con engaño o malignidad”; y “maquiavelismo”: “1 m. Doctrina política de Maquiavelo, fundamentalmente realista. 2 Como consecuencia de cierto aspecto de esa doctrina que se ha interpretado como la justificación del engaño como arma política, se emplea este nombre como equivalente de ‘astucia o habilidad para conseguir una finalidad con engaño o malignidad’”.

Real Academia Española (RAE) ha decidido no solo definir el vocablo “maquiavelismo”, sino también, cual si fuera una definición tácita de “maquiaveliano”,¹⁶ aquello que llama “la doctrina política de Maquiavelo” y que caracteriza como “la preeminencia de la razón de Estado sobre cualquier otra de carácter moral”.¹⁷ Una precisa definición que es al mismo tiempo algo temeraria, puesto que se da de bruces con gran parte de la crítica especializada en la obra y el pensamiento de Maquiavelo; esto es, especializada en la obra *maquiaveliana* (que no maquiavélica, ni en el *maquiavelismo*) de los últimos cincuenta años.¹⁸ Ciertamente es que puede hablarse de la mención en la obra de Maquiavelo a aquello que luego se denominara “razón de Estado”, pero no puede reducirse a ese concepto la concepción *maquiaveliana* del Estado como *corpo misto*.¹⁹ Lo mismo sucede con el supuesto carácter amoral de la obra *maquiaveliana*. Ciertamente es que dicho *corpo misto* maquiaveliano necesita una determinada moralidad que deba imponerse a cualquier otra, y entonces, podemos hablar, en estos términos, de una doctrina del fin y de los medios. Bastaría recordar que en más de un pasaje de la polémica y heterogénea obra del *segretario fiorentino* uno de los elementos fundamentales que centra su atención es la *educazione* que no tiene otro término conceptualmente equivalente más que el de *religione* o religión del cuerpo político, todo lo cual excluye *a priori* negar la existencia de una moralidad propia al pensamiento maquiaveliano.²⁰ Y

¹⁶ Casualmente, si se introduce “maquiaveliano” en la página web del DRAE nos remite a “maquiavelismo”. Un ejemplo de un uso *maquiaveliano* de *maquiavelismo* puede verse en Arocena (1975).

¹⁷ Algo similar ocurre en el caso del *Larousse* para el francés donde “machievellisme” es definido como: “Système politique de Machiavel. Politique sans loyauté. Caractère d’une conduite perfide, tortueuse et sans scrupules: *Cet homme est d’un machievellisme incroyable*”. También véase, *Merriam-Webster* donde “Machiavellism” viene definido como: “The political theory of Machiavelli; especially: the view that politics is amoral and that any means however unscrupulous can justifiably be used in achieving political power”. Cf. “Maquiavelismo” en *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa*.

¹⁸ Comenzado, por ejemplo, por el *Machiavelli* (1963) de Gennaro Sasso.

¹⁹ Desde Condorelli (1923), pasando por Chabod (1957) hasta ahora, Vivanti (2008).

²⁰ Véase, un resumen de la cuestión y la bibliografía citada en Barbuto (2008, p. 99, nota 3). Recordar el papel de la religión romana republicana en su obra, de la crítica al enfrentamiento entre sectas constante en la Florencia contemporánea, y fundamentalmente su crítica descarnada a la moral y a la ética cristiana (siempre claro, fundamentalmente, en tanto debilitamiento de los vínculos políticos necesarios para la salud *del vero e proprio stato machiave-*

así, luego podríamos hablar de una *moral maquiaveliana* en concordancia con la definición *maquiaveliana* de religión, que sería opuesta a algo así como una *moral maquiavélica*. Por cierto, lo mismo puede decirse de la tesis que trazaba Pocock sobre los supuestos orígenes *republicanos maquiavelianos* de la tradición del *maquiavelismo* republicano atlántico. Pueden encontrarse en la obra de Maquiavelo antecedentes del republicanismo, sin embargo el republicanismo maquiaveliano tiene más de un elemento que lo diferencia de la tradición norteamericana (Barbutto, 2009, p. 233). Entonces, si bien todas estas interpretaciones han tenido y tienen un largo recorrido en la literatura moderna y contemporánea posmaquiaveliana, ninguna de estas por sí sola puede contener, definir y/o expresar fielmente el pensamiento de Maquiavelo en su conjunto. No nos parece, por tanto, correcto que el DRAE ignore esta fundamental distinción.²¹

5. Estas páginas no están animadas de ningún modo por la pobre intención de proteger a Maquiavelo de “lo maquiavélico” en “lo maquiaveliano”. Aquello que aquí simplemente se propone reconsiderar es la pertinencia (para un diccionario de la lengua) de no dar cuenta de un matiz que, al desaparecer, oscurece, empobrece y dificulta la comprensión de aquello que un buen número de hispanohablantes quiere decir cuando decide calificar algo de *maquiavélico* o de *maquiaveliano*.

Tomando siempre como referencia al *Garzanti Linguistica* vemos que “machiavellismo” es definido como:

lliano). Cf. la tesis contraria de Viroli (2005). (luego, en la bibliografía, señalo el texto citado en forma completa).

²¹ No creo que pueda homologarse al caso de “freudiano, na”, donde la distinción entre “Perteneiente o relativo a Sigmund Freud o a su obra” y “Partidario de la doctrina de Freud”, hasta donde puedo ver, presentaría una ambigüedad menor. Sí parece haber cierta similitud (me lo recordaba Jaume Vallcorba), con el caso de “dantesco, ca”: “1. adj. Perteneiente o relativo a Dante o a su obra” y “3. adj. Dicho de una escena, de una situación, etc.: que causan espanto”. Aunque en este caso la RAE ha incluido “dantismo”: “1. m. Admiración o preferencia por Dante y sus obras y 2. m. Influjo que este autor toscano ejerce sobre otro”. Más similar parece la tensión también, me lo recordaba Granada, que se puede observar entre “marxista” y “marxiano, na”. Por ejemplo, sin necesidad de que la RAE lo reconociera, hace mucho tiempo que conocemos gracias a la traducción de José Florencio Fernández Santillán, el clásico texto de N. Bobbio y M. Bovero (1986).

s.m.

1. corriente de pensamiento político que si ricollega alle dottrine di Machiavelli, interpretate, in parte arbitrariamente, come la teorizzazione del primato della politica sulla morale.
2. (*estens.*) oportunismo, utilitarismo, spec. nell'ambito dei rapporti politici.
3. (*fig.*) atto o condotta astuti, improntati a doppiezza.

La propuesta de enmienda para “maquiavelismo” en el DRAE sería la siguiente:

1. m. Corriente de pensamiento político inspirada en interpretaciones arbitrarias y/o aplicaciones posteriores de parte o partes de la obra o del pensamiento del escritor y político florentino Nicolás Maquiavelo.²²
2. m. Se denomina así principalmente a una de las interpretaciones arbitrarias y posteriores de la obra y pensamiento de Maquiavelo, en la que se postularía la preeminencia de la razón de Estado sobre cualquier otra de carácter moral: resumida en el adagio el “fin justifica los medios”.²³
3. m. Modo de proceder con astucia, doblez y perfidia.²⁴

Planteadas la necesaria problematización de “maquiavelismo” podemos regresar a “maquiavélico, ca”. En el *Garzanti Linguistica* “Machiavellico” es definido como:

agg. [pl. m. -ci]

1. (*non com.*) machiavelliano

²² A este campo de investigación pertenecerían, por ejemplo, los recientes trabajos de Rodríguez Duplà (2007) y Forte y López Álvarez (2008).

²³ Véase, por ejemplo, Meineche (1924). Si bien es cierto que desde un punto de vista “filológico” no se encontrará dicha frase en la obra del florentino, es inútil negar su absoluta presencia conceptual. Por ejemplo, *Discorsi*, I, 9, 1-8: 7 (Machiavelli, 2001, pp. 62-64): “Conviene bene che, *accusandolo il fatto, lo effetto lo scusi*; e quando sia buono, come quello di Romolo, sempre lo scuserà, *perché colui che è violento per guastare, non quello che è per racconciare, si debbe riprendere*” (cursivas nuestras).

²⁴ Y aquí, como ya el DLE daba a entender, “maquiavelismo” se podría entender como sustantivo de “maquiavélico” y entonces pasar a utilizarse como conceptualmente equivalente.

2. (*fig. spreg.*) astuto e privo di scrupoli; subdolo: *piano machiavellico*
 § machiavellicamente *adv.* astutamente, subdolamente.

Dejando de lado la innecesaria confusión que provoca la primera acepción (su misma rareza confirmaría la distancia entre ambos vocablos), véase cómo en la segunda, la referencia a Maquiavelo solo aparece, como es inevitable, de forma implícita, únicamente como adjetivo derivado de su apellido. Así, como no es pertinente señalar *nuevamente* vinculación alguna entre “maquiavélico” y “maquiavelismo”, mi propuesta de enmienda para el DRAE sería:

maquiavélico, ca.

1. adj. fig. depreciativo. Que actúa con astucia y doblez. *Plan maquiavélico. Actitud maquiavélica.*²⁵

²⁵ Dada la autonomía que el adjetivo castellano ha ganado con respecto a Maquiavelo, podría usarse “maquiavélico, ca” como adjetivo para dar cuenta de algo propio del pensamiento de Maquiavelo (como parece sugerir *El momento maquiavélico* que, por ejemplo, traduce “machiavellian” por “maquiavélico”, véase aquí más abajo notas 29 y 30), a condición de reconocer que ese aspecto maquiavélico es solo una parte de, por ejemplo, aquello que podríamos denominar moral o ética *maquiaveliana*. Véase ahora por ejemplo, Villaverde (2013) donde se lee: “Y no nos confundamos cuando habla [Maquiavelo] de *virtú*, uno de sus términos más controvertidos. Hanna Pitkin ha denunciado que la lucha de la *virtú maquiaveliana* para doblegar a la *fortuna*, revestida de rasgos femeninos y seducida por la virilidad, la osadía y demás cualidades pretendidamente masculinas, es una intolerable muestra de machismo, excluyente y brutal (...). Pero por lo general, los historiadores se muestran más conciliadores y justifican la *virtú maquiaveliana*, ese deseo de controlar el mundo, de someter al enemigo, y de aplastar a los que se oponen a nuestros fines, como puro ejercicio de supervivencia (...). Si queremos una vida ‘verdaderamente humana’ (Arendt), tendremos que aceptar los costes del *vivere civile e libero maquiaveliano* que son el dolor, la crueldad, la violencia y la transgresión, es decir, vivir con las manos manchadas” (cursivas nuestras). Y así evitar definiciones algo tortuosas como la del *Dizionario* (2002-2003, p. 1189) que define “machiavelliano”: “agg. - Riferito allo scrittore e pensatore politico fiorentino N. Machiavelli (*senza il tono polemico di machiavellico*): stile machiavelliano” (cursivas nuestras) y “machiavellico” como: “Riferito allo scrittore e pensatore politico fiorentino N. Machiavelli (1469-1527), *spec. con un’intonazione polemica*, quindi, ispirato a principi che esaltano l’astuzia e la mancanza di ogni scrupolo nei rapporti politici e sociali” (cursivas nuestras). Distinción que parece no compartir Astorga Sepúlveda (2012). Vale la pena citar aquí el caso del inglés que al no disponer (o no utilizar) “machiavellic” debe guiarse por el contexto para diferenciar “machiavellian = maquiaveliano” de “machiavellian = maquiavélico”. Véase, por ejemplo, Gunlicks (1993) quien en la misma portada del libro agrega: “Ther’re amoral... you may be the next victim (...). You need this book to sharpen your sword and save your skin. (...) Learn the 17 principles for knowing, understanding,

6. Todo lo anterior, cuestión de no fácil resolución, nos presenta un nuevo interrogante que, si bien es menor, merece ser planteado. Pregúntome entonces, Rafael del Águila Tejerina (1953-2009),²⁶ los mencionados Martelli, Sasso, Bausi, Inglese, Forte, Saralegui ¿cómo deberían ser definidos según el DRAE? *Garzanti Linguistica* incluye en su *dizionario* el término “machievellista”, cuya definición es:²⁷

s. m. e. f. [pl. m. -stí]

1. studioso di Machiavelli, del suo pensiero politico.
2. chi è seguace del machievellismo | (*spreq.*) chi si comporta in modo astuto e subdolo.²⁸

Como bien me recuerda Saralegui, el DRAE también incluye “maquiavelista”, que es definido como: “1. adj. Que sigue las máximas de Maquiavelo, escritor italiano del siglo XVI”.

Por ejemplo, maquiavelistas hubieran sido Lorenzo di Piero de Medici y Leone X si se hubieran interesado por poner en práctica el programa político que el por entonces exsecretario les proponía en *El príncipe* (cap. XXVI). También pudiera serlo, según su propia interpretación, algún jefe de Estado moderno o contemporáneo. Sin embargo, no lo serían los investigadores antes mencionados. Propongo entonces que también se evalúe la inclusión en el DRAE del vocablo “maquiavelólogo, ga” cuya definición podría ser: “m. y f. Especialista en la obra de Maquiavelo”, o bien que dicha definición se establezca como la primera acepción al ya existente “maquiavelista”.²⁹

and combating the Machievellian Manager”. En este caso, sí, sugiero, pareciera ser del todo pertinente traducir por ejemplo: “El manual para el éxito del jefe maquiavélico”.

²⁶ Véase Del Águila y Chaparro (2006) y el clásico Del Águila (1990).

²⁷ Por ejemplo, en el *GDLI* (IX, 1975, p. 374) se pueden encontrar también: “machievellare”, “machievelliegante”, “machievellaggiare”, “machievelleria”, “machievelliscamente”, “machievellésco” y “machievellianamente”.

²⁸ El *GDLI* (IX, 1975, p. 374) en la misma definición de “Machievelliano” dice: “agg. e sm. Letter. Seguace, interprete, teorizzatore della dottrina etica e politica del Machiavelli”. Cf. *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa*: “maquiavelista: *adj.* 2 g. 1. Maquiavélico. *s.* 2 g. 2. Pessoa que segue o sistema de Maquiavel”.

²⁹ Siguiendo la sugerencia del profesor Tomás Várnagy (Universidad de Buenos Aires).

7. Finalmente, si la RAE considerara que algunas de las propuestas aquí apenas mencionadas pudieran ser de utilidad para tomar alguna medida, el DLE podría ayudar a diferenciar los tres ámbitos semánticos que se han ido desarrollando a lo largo de la historia crítica que ha generado la obra y el pensamiento de Maquiavelo. Tomando nuevamente el caso del texto de Pocock como ejemplo, podríamos calificarlo como un estudio *maquiaveliano* que al mismo tiempo pertenecería al campo del maquiavelismo. En un primer momento, el autor analiza e interpreta la definición del republicanismo *maquiaveliano*,³⁰ para luego abordar la fortuna de dicha definición que terminaría dando lugar a lo que podríamos denominar ahora el *maquiavelismo republicano* atlántico,³¹ es decir, a las interpretaciones “más o menos” arbitrarias y posteriores por parte de los teóricos de la tradición republicana atlántica de aquello que Maquiavelo “más o menos” había intentado teorizar. Siendo que, parecería algo evidente, insisto, que en ningún caso Pocock buscaba analizar la suerte que pudiera haber tenido algo así como el *republicanismo maquiavélico* ni en la obra de Maquiavelo ni en sus posteriores intérpretes anglosajones.

³⁰ Pocock (1975, p. VII y VIII) comienza su trabajo con una lectura de este tipo: “*The Machiavellian moment* is a phrase to be interpreted in two ways. In the first place, it denotes the moment, and the manner, in which Machiavellian thought made its appearance (...). In the second place, *the Machiavellian moment* denotes the problem itself. It is a name for the moment in conceptualized time in which the republic was seen as confronting its own temporal finitude, as attempting to remain morally and politically stable in a stream of irrational events conceived as essentially destructive of all systems of secular stability (...)”.

³¹ Pocock (1975, p. VIII): “It is further affirmed that “the Machiavellian moment” had a continuing history, in the sense that secular political self-consciousness continued to pose problems in historical self-awareness, which form part of the journey of Western thought from the medieval Christian to the modern historical mode. To these continuing problems Machiavelli and his contemporaries, Florentine theory and its image of Venetian practice, left an important paradigmatic legacy: concepts of balanced government, dynamic *virtù*, and the role of arms and property in shaping the civic personality. In the second half of the book –Part Three– I pursue the history of ‘the Machiavellian moment’ into English and American thought of the seventeenth and eighteenth centuries, and seek to show that the English-speaking political tradition has been a bearer of republican and Machiavellian, as well as constitutionalist, Lockean and Burkean, concepts and values. The crucial figure here, it is asserted, is James Harrington, who brought about a synthesis of civic humanist thought with English political and social awareness, and of Machiavelli’s theory of arms with a common-law understanding of the importance of freehold property”.

8. Quizás en poco tiempo (el próximo 10 de diciembre por ejemplo, día en el que se cumplirá el quinto centenario de la carta en la que Maquiavelo anunciara a Francesco Vettori una primera redacción del *de principatibus* —texto que está en el origen pero que no debe confundirse con *Il principe*, publicado cinco años después de su muerte, en 1532—),³² la RAE pueda aprovechar los festejos “de este nuevo 1513” para comunicar que sigue acercando todavía más “su lengua” a los usos y categorías de la lengua de uso, adoptados en este caso en ámbito científico y divulgativo, reforzando y consolidando al mismo tiempo los usos tradicionales.

Quizás ahora, a quinientos años de aquella epístola *maquiaveliana* (que no maquiavélica), la RAE pueda anunciar, luego de un atento examen, que al distinguir “maquiavélico, ca” de “maquiaveliano, na”, como ya sucede en alguna otra lengua,³³ decisiones traductológicas como la que trataba de explicar el profesor González Ibáñez, ya no puedan verse, cuanto menos, justificadas y/o respaldadas por los silencios del DLE.³⁴

³² Véase, Connell (2011). Ciertamente, contando en el futuro con la venia de la RAE, podremos decir sin temor a cometer ninguna “incorrección” que quizás haya quien pretenda convertir (negando u olvidando la compleja historia de la redacción de *Il principe*, véase al menos, Machiavelli (1995) y Machiavelli –2006–) este nuevo centenario en un evento mucho más *maquiavélico* que *maquiaveliano*. Como ejemplo, véanse los irregulares casos de Maquiavelo (2009) y García (2010).

³³ Además del italiano, a pesar de ciertas ambigüedades ya señaladas aquí, el francés dispone de “maquiavelian” (Pocock, 1997). Para el caso del brasileño, véase Bagno (2008).

³⁴ La preocupación que dio origen a estas páginas parece quedar justificada al leer lo que podría ser una indirecta justificación de la traducción de *El momento maquiavélico* (que se mantiene en su segunda edición de 2008). Al finalizar el “Estudio preliminar” (Pocock, 2002, p. 73, nota 122) García declara: “Traducir una obra que versa sobre la construcción de un discurso político, como la presente de Pocock, a cualquier idioma, resulta extremadamente difícil y deja siempre al intérprete una sensación de no haberlo conseguido a plena satisfacción. Y es que verter un lenguaje a otro lenguaje y no traicionar el significado de las expresiones, el contexto en que se enmarcan, y la intención de sus autores, muchas veces resulta simplemente imposible. Como ejemplo extremo al respecto cabe decir que una traducción al japonés del *Machiavellian moment* iniciada hace años, hubo de ser abandonada *ante la inexistencia en esa lengua de vocablos adecuados* para trasladar las expresiones inglesas (...)” (cursivas nuestras).

Bibliografía

- Arocena, L. A. (1975). *El maquiavelismo de Maquiavelo*. Madrid: Seminarios y Ediciones.
- Astorga Sepúlveda, C. (2012). *La celda de la virtud. Pluralismo, moral maquiavélica y republicanismo* (tesis de licenciatura, mimeo). Santiago de Chile: Facultad de Derecho, Universidad de Chile.
- Bagno, S. (2008). ‘Maquiavélico’ versus ‘maquiaveliano’ na língua e nos dicionários monolíngües brasileiros. *Cadernos de Tradução*, 2(22), 129-150.
- Barbutto, M. A. (2008). La chiesa romana di fronte alla repubblica Cristiana. *Discorsi*, I, 12 (12-14), *Filosofia política*, XXII (1), 99-116.
- _____. (2009). Para leer a Maquiavelo. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 33, 227-36.
- Battaglia S., & Bàrberi Squarotti, G. (eds.). (1961-2002). *Grande Dizionario della Lingua Italiana*. 21 vols. Torino: UTET.
- Bausi, F. (2005). *Machiavelli*. Roma: Salerno.
- _____. (2006). Mario Martelli (1925-2007). *Schede Umanistiche*, 2, 5-12.
- _____. (2009). Il buon geomètra degli studi Machiavelliani”. En M. Martelli, *Tra filologia e storia. Otto studi machiavelliani* (7-22). Roma: Salerno.
- Bermudo, J. M. (1994). *Maquiavelo, consejero de príncipe*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.
- Bobbio, N., & Bovero, M. (1986). *Sociedad y Estado en la filosofía política moderna: el modelo iusnaturalista y el modelo hegeliano-marxiano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Caballero, M. (2004). Maquiavélico, maquiavelista, maquiaveliano. En *El desorden de los refugiados. Ensayos (192-195)*. Caracas: Alfadil.
- Chabod, F. (1957). Alcune questioni di terminologia: Stato, nazione, patria nel linguaggio del cinquecento. En *Alle origini dello stato moderno*. Roma: Ateneo.
- Condorelli, O. (1923). Per la storia del nome *stato* (il nome ‘stato’ in Machiavelli). *Archivio Giuridico* 6 (89), 77-112.
- Connell, W. (2011). New light on Machiavelli’s letter to Vettori, 10 December 1513. En Guglielmotti, P., Lazzarini, I., & Varanini, G. M. (eds.), *Europa e Italia. Studi in onore di Giorgio Chittolini* (93-127). Florencia: Firenze U. P.
- Del Águila, R. (1990). Maquiavelo y la teoría política renacentista. En Valle-spín, Fernando (ed.), *Historia de la Teoría Política. 2. Estado y teoría política modernos*. Vol. II (69-126). Madrid: Alianza.

- Del Águila, R., & Chaparro, S. (2006). *La república de Maquiavelo*. Madrid: Tecnos.
- Devoto, G., & Oli, G. C. (eds.). (2002-2003). *Dizionario della Lingua Italiana*. Florencia: Le Monnier.
- Fernández de Sevilla, L. (2011). *Ciudadanía y democracia: análisis comparativo feminista de dos propuestas diferentes (Norberto Bobbio vs. Seyla Benhabib)*. *La pregunta por el quién, el qué y el cómo de nuestras democracias actuales* (tesis doctoral, mimeo). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía.
- Forte, J. M., & López Álvarez, P. (eds.). (2008). *Maquiavelo y España. Maquiavelismo y antimachiavelismo en la cultura española de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- García, E. (2010). *Istorie fiorentine* de Maquiavelo: una primera definición moderna de corrupción. *Quaderns d'italià*, 15, 117-126.
- Granada, M. A. (1981). *Maquiavelo*. Barcelona: Barcanova.
- Gunlicks, L. F. (1993). *The Machiavellian Manager's Handbook for Success*. Lincoln: Excel.
- Koyré, A. (1980). *Estudios galileanos* [1966]. Mario González Ambóu (trad.). México: Siglo Veintiuno.
- Larivaille, P. (2004). Sul ritratto machiavelliano di Lorenzo il Magnifico nei capitoli finale delle "istorie fiorentine". En F., Bausi & V., Fera, (eds), *Laurentia Laurus. Per Mario Martelli* (11-37). Messina: Centro Interdipartimentale di Studi Umanistici.
- Machiavelli, N. (1963). *Il principe*. Gennaro Sasso (ed.). Florencia: Nuova Italia.
- _____. (1995). *Il principe*. Giorgio Inglese (ed.). Torino: Einaudi.
- _____. (2001). *Discorsi sopra la prima Deca di Tito Livio*. 2 vols. F. Bausi (ed.). Roma: Edizione Nazionale delle Opere; Salerno.
- _____. (2006). *Il principe*. Mario Martelli y N. Marcelli (eds.). Roma: Edizione Nazionale delle Opere; Salerno.
- Maquiavelo, N. (2009). *Historia de Florencia*. Félix Fernández Murga (prólogo, trad. y notas). Madrid: Tecnos.
- Marcelli, N. (2007). In memoriam: Mario Martelli. *Albertiana*, 10, 7-30.
- Martelli, M. (1974). L'altro Niccolò di Bernardo Machiavelli. *Rinascimento*, II(XIV), 39-100.
- _____. (1985-1986). Schede sulla cultura di Machiavelli. *Interpres*, VI, 283-330.

- Meinece, F. (1924). *Die Idee der Staatsräson in der neueren Geschichte*. Munich-Berlin, Oldenbourg.
- Moliner, M. (1998). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Pocock, J. G. A. (1975). *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. Princeton: Princeton University Press.
- _____. (1980). *Il momento machiavelliano. Il pensiero politico fiorentino e la tradizione repubblicana anglosassone*. 2. vols. Alfonso Prandi (trad.). Bologna: Il Mulino.
- _____. (1997). *Le moment machiavélien. La pensée politique florentine et la tradition républicaine atlantique*. Luc Borot (trad.). Paris: Presses Universitaires de France, Léviathan.
- _____. (2002). *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Eloy García y Marta Vázquez Pimentel (trads.). Madrid: Tecnos.
- Rodríguez Duplà, L. (2007). *Maquiavelo y el maquiavelismo*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Saralegui Benito, M. (2012). *Maquiavelo y la contradicción. Un estudio sobre fortuna, virtud y teoría de la acción*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Villaverde, M. J. (2013, julio 6). Las manos sucias de Maquiavelo. *El País* (Madrid).
- Viroli, M. (2005). Il Dio di Machiavelli, e il problema morale dell'Italia, Roma: Editori Laterza.
- Vivanti, C. (2008). Note intorno al termine stato in Machiavelli. En *Niccolò Machiavelli. I tempi della politica* (195-226). Roma: Donzelli.
- _____. (2013). *Maquiavelo. Los tiempos de la política*. María Teresa Navarro Salazar (trad.). Barcelona: Paidós.